



# JOAQUÍN LLEDÓ

*La mística de la vida cotidiana*

(Poemas de amor)







Joaquín Lledó

LA MÍSTICA DE LA VIDA  
COTIDIANA



ARS  POETICA



Joaquín Lledó

# LA MÍSTICA DE LA VIDA COTIDIANA

(Poemas de amor)

colección  
| ARSNOVA |

ARS  POETICA  
*boutique de poesía*

*La mística de la vida cotidiana.*

*Poemas de amor*

JOAQUÍN LLEDÓ

Colección:

ARS NOVA

Dirección editorial:

Ilia Galán



© 2021 Joaquín Lledó

© 2021 ARS POETICA

EntreAcacias, S.L.

[Sociedad editora]

c/Covadonga, 8

33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)

Tel. (centralita): (+34) 984 300 233

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: noviembre, 2021

ISBN: 978-84-18536-24-3

Depósito Legal: AS 01554-2021

Impreso en España

Impreso por Podiprint

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

*A Magali*



POESÍA DE UN SABIO  
RENACENTISTA EBRIO  
DE VANGUARDIAS

(JOAQUÍN LLEDÓ O LA MÍSTICA  
DE LA VIDA COTIDIANA)

por Iliá Galán



No es fácil penetrar el misterio de un personaje tan fascinante como Joaquín Lledó, de quien tuve el honor y el placer de compartir la amistad, tan pronto como hermano masón, como artista amigo, como intelectual, escritor, amigo de las artes y ciencias, pero también como director de cine, de aquellos años en París en los que habitaba como exiliado y revolucionario. Ver sus películas junto a él (autor y espectador a la vez) y su amada Magalí en la Filmoteca Nacional, donde se le hacía homenaje, o verle con su bigote blanco y negro como conferenciante era normalmente participar de una fascinación, de un mundo donde lo real puede ser irreal y al contrario. Su amplia cultura, sus libros de arte, filosofía, historia o sus novelas nos habían ocultado durante años una producción literaria que se diría especialmente íntima y que solo al morir fue descubierta, con admiración, por su amada, la musa que de él cuidó, Magalí Berenguer, pues descubrió algo sorpren-

dente: su pulsión por el amor universal pero también su afán amoroso y a la vez místico, su religiosidad, sin dejar de lado el aspecto surrealista o sensual con que también era conocido. Una amplia selección de esa curiosa y misteriosa, variada obra, es lo que aquí al lector se le ofrece.

La selección comienza con los poemas de amor destinados a quien fuera su compañera y quien ha sacado a la luz con gran esfuerzo los poemas, Magalí. El poema *Diálogo del cordero y su pastora* ya comienza con una poesía laudatoria sencilla y de contundentes metáforas, sin renunciar a ciertas rimas y desdeñando las modas literarias o sus prejuicios. Se trata de una poesía que declara cómo era su relación, sin tapar nada, como una declaración, sin atender a conveniencias o correcciones de salón hoy preñadas de temores a expresarse con libertad:

Tú eres un diamante bruto  
y yo el cofre que te da valor.  
Tú eres un viajero sin destino  
y yo el albergue que te da cobijo.  
(...)  
Tú eres una boca sedienta  
y yo soy el agua que te calma.  
Tú eres una vida sin sentido

y yo soy la razón de tu existencia.  
(...)  
y yo soy el calor que te reconforta.  
Tu vida es gris  
y yo soy la luz que la colora.  
Tú eres un exilado  
y yo soy tu Patria.  
Tú eres un huérfano y yo soy tu madre.  
Tú no conoces tu nombre

Un diálogo de encuentro entre complementarios deja paso más tarde a una ofrenda tierna, como leemos en *Me envuelves*, donde Joaquín se nutre de la tradición hebrea como también hará en otros momentos de la sufí o la cristiana natal. Joaquín, a través del amor a otro, se muta rezando en una u otra religión a la misma Divinidad:

Soy lo que pediste en el Muro de Lamentaciones:  
Un judío a tu medida.  
Eres el dintel de la mística yeshivá  
El umbral, la celosía.  
Tras de ti visité muchas, muchas sinagogas  
y tras de ti pasé los días y santifiqué las fiestas.  
Tú eres mi alborada, mi Roch ha-Chanah.  
(...)  
Eres el umbral de la mística reunión.

Pero esos saltos místicos no renuncian a la carne, al contrario, se zambullen en el erotismo sin que haya por ello contradicción, pues Amor reconcilia todo en Todo, como en *Disolución*:

Quiero desaparecer en tu boca.  
Estar enterrado en tu seno.

Asimismo, el poeta, nutriéndose de la propia biografía, es azotado también por los males de Eros, como en su poema: *Quisiera olvidar mis celos*.

Si amé muchas mujeres en mi vida,  
tantas que casi las he olvidado,  
¿por qué quiero que seas solo mía  
y jures que seguirás a mi lado?

Como vemos en su soneto, Joaquín deviene un clásico y profundo enamorado que se expresa en los versos con la maestría de antaño, según leemos en *Ciego de amor*:

Acude, ven lucidez a quemar en mis ojos  
esta cruel herida que les causó el amor  
dejándoles sin ver, perdido ya el sentido,  
no viendo sino lo que les hace padecer.

Acude, ven y aumenta ya mi arrojó.  
Ven, haz que arranque de mis ojos sin temor  
(...)  
Que quizá es mejor ser un miserable ciego  
que ser esclavo de este amor al que me pliego  
y que sin descanso me hace padecer.

Así, en *Contenido* vemos el placer del cuerpo que impregna su amor, que llena su horizonte, su bravío impulso:

¿Cómo poder canalizar el gozo  
que siento al teneros a mi lado  
y poder, con temblorosa mano,  
acariciar un cuerpo tan hermoso?  
(...)  
pues sois de inundación la medida  
siendo también causa de la crecida,  
horizonte de mi acometida.

Y todo ello no es ajeno a un amor que se vuelve oración en nuestro querido poeta, con requiebro de gran interés, según leemos en *Marinera*:

No llores, mi bella, no llores  
que contigo me he de casar.  
(...)

Que en las noches de tormenta,  
cuando creo poder naufragar,  
a Dios me pongo a rogar  
que me dé la muerte más lenta,  
en tus brazos, me abrasar.

Y es que percibe con intensidad Joaquín Lledó que Amor, como bien vio Dante, es Esencia del universo, por eso el Alfa y el Omega se juntan, pero no solo en un Dios lejano sino en el ser cercano y amado, como decía el mismo Jesús de Nazaret, que en cada uno de los demás encontraríamos a Dios, así *El amado*:

Fin, y principio en Ti cohabitan.  
Duros contrarios en Ti se enlazan.  
Dulces gemelos en Ti se separan.  
Y ya todos tu respirar imitan  
(...)  
que eres Tú el encantador duende  
en que se adorna el pensamiento.

Y eso que tratamos de un filósofo, un ilustrado crítico, un escéptico a veces que busca y halla, jugando con el lenguaje en modo ligero y grato también, como se ve en *A una dama que se quejaba de que su amante la dejaba*:

Y cuando me alejo ¡ay! de vos  
la ausencia es lava siendo nieve  
y ¡ay Dios! quémanme mucho las dos.

En ocasiones, muestra en modo intenso su carnal pasión, como en *Mi debilidad*: «Yo estoy borracho de tu olor». Y es que el Lledó del Siglo de las Luces y del Surrealismo entiende que conocer sin amar no basta, como en *Nada*:

La inteligencia es solo nada  
y el amor es al contrario todo  
en el negro y pegajoso lodo  
en el que el alma está atada.

En *Manía de continuación* muestra ese dominio juguetón con el lenguaje que también era a menudo característico de su alegre conversación:

Quisiera hablar de mí en esta hora y es deshora.  
Hablar por pedir algo que mi alma añora.  
Quizás poder calmar el niño que en mi alma llora.  
O quizás veros sonreír a toda hora, a vos la mi señora.  
Que es mi pecado ser picaporte entre dos puertas,  
entre el valet de corazones y el rey de espada, escalera de cartas.

(...)

Los viejos raíles del *trainway* cruzan la blanda memoria ...

Saludan los actores, gira, ruidosa, la noria ...

La jauría tiene firme, se comenta, nacen rumores,

nacen leyendas: el aliento de Acteón, sus temores...

al atardecer, la sombra de una cruz, las tumbas y las huertas.

Lledó es también un niño, el sabio según Jesucristo y según Nietzsche, el que puede alcanzar el cielo, como se ve, criticando a Cupido pero impregnado de Eros y su erotismo, en *La celosía*:

El amor es un niño asesino  
que ha dardado mis entrañas.

(...)

Mira niña

te lo digo....

Ese ángel bello que vuela  
es un traidor.

El horizonte se abre en mil fuegos  
que son los pliegues de tu camisón.

No en vano, a veces, es incluso muy explícito; *Y sus piernas eran como cola de pescado*: «Y me halló en sábanas a mi Príapo liado», pero cerca tenemos otros versos angelicos, donde la Virgen, velada, es María reina:

Con los ángeles se alzan  
En el fondo de azul cielo  
y ahora ya ensalzan  
De la Madre de Dios el velo.

En otros poemas hallamos imágenes clarividentes, así en *Lamento del viajante de comercio que a la orilla del camino pretendía descolgar de su dolor y de su señora*:

Como si mis alas solo sirvieran para barrer suelo  
en que hallé la huella de vuestro pie en la fresca aurora.

Entre otros títulos hallamos *Amoríos* o bien *La buscona*, donde juega, como en otros muchos lugares, con rimas y efectos:

y para que buscar con tu Ser rimes  
utilizo estos mojones métricos  
que son mitad florales, mitad éticos.

Pero Joaquín Lledó no ignoraba la profundidad del existir y en su jugar hallamos versos *A la vida y a la muerte*, e incluso aquí hallaremos un capítulo dedicado en exclusiva al AMOR MÍSTICO. Esta parte es una de las que más sorprenderán a quienes a Joaquín Lledó conocieran y así leeremos verdaderas oraciones como:

¡OH SEÑOR, VUELVE!

¡OH Maestro, ven! ¡Oh Maestro, ven! ¡Oh Señor, vuelve!

En esta espera no me hagas Languidecer.

No me hagas de languidez ya tanto padecer.

(...)

Mira hacia este amante de Ti alejado.

Mira este mundo por tu ausencia golpeado.

¡Oh Tú, que eres el monarca de los embriagados!

(...)

¡Ven! ¡Ven! Ven hacia esta bellísima rosaleda  
que engendra mariposas en entrañas de seda.

Tú eres el oído, Tú eres el rasgado ojo.

El elegido de todos, el azul en lo rojo.

Eres más precioso que José robado del pozo.

¡Ven! ¡Ven! Desciende al bazar y llénalo de gozo.

¡Oh Tú! Que eres secreto al buscar de los ojos.

¡Oh Tú! Que eres para todos el alma del mundo.

Que eres la propia esencia de lo más profundo.

(...)

Ven a nosotros Tú que eres el dulce amado

y, encadenado corazón, troca en andante.

Ven fuera de Ti a darnos calma de tu presencia

que nosotros estamos salidos por tu ausencia

(...)

Tú que eres una nube de dulzura ¡regresa!

Que eres clarísima luminosidad del día

y eres un gozo que incinera la tristeza,  
una luna candelaria que en la noche guía.

(...)

que no existe suplicio ni castigo más duro,  
que el tener alma separada de su amado.

¡Ven, aliento de Noé, ven! ¡Ven deseo del alma!  
Ven a tejer en mis entrañas tu náutica trama.

Sorprendente plegaria llena de luz y que muestra un  
Lledó diferente, que no aparta sin embargo el camino  
del cuerpo alegre, como escribe en *Báquica*:

(...)

borrachos, y cansados.

¡Degustad! ¡Degustad!

que este nuevo vino

es vida y camino.

(...)

filtro, raro tamiz,

llamada al desliz,

(...)

que lleva el mensaje,

silencioso encaje.

Pero más tarde escribe su *Testamento*, en una celebra-  
ción que algunos denominamos *Teología de las Bodas de*

*Caná*, es decir, la de un Nazareno festivo, alegre, que sana y baila, que es bebedor y comilón, según le acusaban los enemigos, no solo un asceta y nada rancio o cetrino. Jugando con los hongos alucinógenos, hallando sin embargo el despertar a la Luz:

Este árbol tendido en el accésit del cielo  
ve como línea vertical, horizontal suelo,  
y ya embriagado del elixir del cornezuelo  
va a arraigarse en este inmóvil vuelo.

Si de mi polvo y cenizas nace joven trigo  
y si de este trigo haces tú dulce hogaza  
ese pan será de embriaguez la copa y taza

(...)

En el banquete de Dios tristeza no se encuentra

(...)

que Dios me ha creado de este vino de amor  
que me lleva borracho tras el místico olor.

Yo soy con Él, mismo, que buscarle me enamora.  
Y bien que en el ir tras la muerte por la vereda  
mis pobres cenizas fueron ya hechas polvareda  
mi esencia en la esencia del amor se mora.

Toda gira y gira... La embriaguez soy yo.  
Mi esencia es igual a este místico vino.

Así también juega a la manera rufianesca con las entrañas de su alma, donde hace examen de conciencia y revisa su existencia, según leemos en *Tarea titanésca*:

¿Qué son las turbias proezas  
en las que perdí mi tiempo?

¿Qué es la loca empresa  
en que metí tanto celo?

(...)

Mi vida fue un naufragio

y aún debo el calvario

(...)

No oculta el lado oscuro, como se ve rememorando volcanes interiores en *Resaca de mala madre en Oaxaca (Leyendo a Malcolm Lowry en un café de Malos Aires)*. Lo que no impide que, con una tradición u otra, aparezcan títulos como *Leyendo a Rumi*, donde se nos dice cómo: «los amantes ojos que contemplan invisible». Pues Joaquín amaba escuchar como iniciado los secretos del universo, así, en *Real* vuelve hablar del velo, como el de Maya, que se desvela:

(...)

tenue velo de seda, tamiz sagrado,  
tinto de sangre del Cristo adorado.

Sorprende también que haya varios villancicos en su producción literaria, retomando nuestras más arraigadas tradiciones, como cuando leemos:

Sobre azul de cielo  
sombbrero de ángeles  
de místicos claveles  
raíz y muy bello velo  
(...)  
racimos de esclavos  
a libertad atados.  
Y aportando clavos  
llegan a este portal  
que es de la luz hostal.  
Rodeando los magos  
se hallan los notables  
que con gestos amables  
ofrecen sus halagos.  
Hay allá, cortesanos,  
(...)

O en otro, cuyo subtítulo reza: (*cruzando los Pirineos para pedir refugio*), al modo lúdico:

La Virgen del Pilar es ...  
morenilla de cara,  
y la Virgen de Chartres-es

sobre su trono en tres  
como de negra vara.  
(...)  
En la orillita del río  
la Virgen lava pañales,  
de lo sucio hace lo limpio  
(...)

*Procesión de la santa cena* nos muestra la cara contraria,  
en cambio:

Pasa el Cristo de los Olivos.  
Las cadenas sueñan con ser espuelas.

Como también lo leeremos en títulos como en la *Saeta a la virgen de los dolores*, que emerge entre otros, también piadosos, cuando dice: *Esperando la anunciación*. Y luego, en otros textos, los juegos traviesos, como el titulado: *yo sin yo. isiatico io-akén a ti iniciado bakén*.

Leyendo Nerval tus iluminados  
(...)  
¡Nerval! Me envuelve tu dulce hada.

Juega también con las tradiciones secretas, con las luces de la francmasonería y con tantos artificios cultura-

listas; incluso con la sintaxis o la puntuación danza con lúdico afán, hablando en broma de la más profunda verdad, también en loas a la Virgen Madre de Jesucristo, al modo «joaquiniano» pero que la trata como *Madre*:

Gravedad newtoniana, misterio pitagórico.  
Trascendida la plomada en vuelo simbólico.  
Sobre cabeza de áspid un pie se ha posado.  
Que lo más bajo transustancia en elevado.  
Misterioso alambique de eternidad.  
Condimento y sustancia, exquisita sal  
Que fecunda tuétano infinitesimal.  
Dando luz al deseo de la Divinidad.

(...)

Tu eres el dintel del que mana esa luz  
que desde el bajo pesebre a la alta cruz.  
Crea pacto que divino y humano sella.  
Dios está prendido en Ti, bellísima estrella.  
Tus infinitos atributos, bella Señora.  
Son como las rosas de un único rosal.  
Y eres la misericordiosa Mediadora.  
Entre todos los hombre y la Eternidad.

Eres en el oscuro e insondable mar.  
El perfumado aliento que riza las olas.  
Y en la fatídica y última de las horas  
Tu regazo es seno de inmortalidad.

De tus entrañas nace ese fruto amado  
Que es rescate que libera a los esclavos;  
(...)  
Acéptame en tu regazo, mi Dolorosa.  
Vierte en mi cabeza tu oloroso bálsamo  
Para que brote en mi pelo rosa hermosa  
En que la Ley y el amor tengan su tálamo.  
Que cuando el alma, cansada de portar la duda.  
Quiere olvidar arbitrio que funda razón  
Eres de innovador misterio trabazón  
Que siendo Madre de Dios también has sido viuda.  
(...)  
Asunta quedó en el cielo la sencilla flor.  
Eres la solución del sonreír de la esfinge  
Pues en buscarte nace medida, geometría.  
Y este feroz deseo que mis sienes ciñe  
Es forjar catedrales para Vos, Madre mía

El juego y la picardía trata también así la piedad «joaquiniana» como en el villancico que reza:

Sobre un animal raro  
vienen de lejos tres magos,  
cruzando mares y lagos  
vienen tras cósmico faro.  
(...)

Que los sabios adivinos  
anuncian el nacimiento  
de quien funda los cimientos  
y bien regla los destinos.

O las rimas evidentes, clarividentes, que simpatizan  
con comunas revolucionarias y alaban al recién nacido  
Jesucristo, que se leen en otro villancico:

(...)  
le sirve de buena vela.  
Como en sudada tela  
(...)  
Nace el niño en cuna  
y entre estrellas una  
anuncia con su estela  
el lugar de su comuna  
(...)

El surrealismo y algo del dadaísmo salpican al ácrata  
que a veces fue Joaquín Lledó en sus versos, incluso en  
los textos religiosos:

Ventana sabré ventana  
y sobre ventana una  
tiene muy pobre la cuna.  
Ventana sobre ventana

y sobre ventana dos  
ha nacido Hijo de Dios.

En el capítulo de *Poemas dispersos* se incluyen muy diversos textos, como otro dedicado a su amado poeta, Nerval, *A la manera de Nerval*, pero hallamos más poéticos y ebrios brincos, como en la *Canción del vampiro en su oscuro sepulcro*:

¿Qué es este surtidor de nata?  
¿Esta perlada y blanca mata?  
¿Qué es este remolino-mi sino?

Incluso al hablar del dolor, ríe con divertido son, como vemos en su *Patrimonio*. Si bien parece hablar también de matrimonio:

Y siendo codo con codo  
este hacerse de algún modo  
que hilvana cielo con lodo,  
tomo en esta dialéctica nana  
vacío que el exilio gana  
y del que al llenarse mana.

Un Espronceda y un Byron saltan en Lledó sobre otro título de raza, *El pirata*:

Siguiendo bello lucero  
sesgaba olas del mar  
quizás en busca de par  
el romántico crucero.

Títulos como *Mabayana* no esconden el velo de Maya con el que teje sus andanzas, reclamando transcendencia e inmortalidad, y así leemos en *La capa de telaraña*:

Ahora, quizá como siempre,  
volviendo hacia el origen  
mis cinco sentidos eligen  
—para darse un nuevo temple—  
y curioso bordado  
en que encantar al amado.  
(...)

Que frente a la mortal reja  
es de viejo que nace queja  
que ata en pobre portal  
el alma de lo inmortal.

Pero tras lo serio hallamos a menudo el Joaquín irónico y bromista, como en *De una dama que quería ser siempre joven*:

Y la dama vio su boca de rosa

perder sus blancas y agudas perlas  
y hacerse negra y fea fosa.

Lo mismo que juega en *Alada espiga* con la coquetería:

Quisiera dobligar los brazos de los gigantes.  
que ante vos, vencidos, rindieran pleitesía  
acatando como ley vuestra coquetería.

Hallamos también entre sus poemas algunos cuyos títulos ya nos dan cuenta del contenido, *Brindis nupcial*; *Nostalgia de un amigo*; *En colchón de plumas, guisante de plomo*; o algunos con innovadoras expresiones sintácticas como «La escalera de mano querer ver» en *A un amigo empujando durante tres años por «tráfico de sustancias pudiendo facilitar el cambio de estado»*. También canta a Cyrano de Bergerac en una balada, el poeta guerrero, como nuestro Lope, atrevido y enamorado:

(...)  
canta a estrella lejana  
su croar Cyrano poeta.

Asimismo tenemos *A una doncella que no le gustaba la corrida*; *La carta robada al recluso*; o referencias culturales al psicólogo entonces tan de moda:

Lacan es bobada incluso:

(...)  
la idea de libertad como razón sola,  
la espera del momento que mola,  
(...)

También el lúdico mirar se extiende en su *Al escondite inglés* o en el texto donde rememora la lucha social entre revolucionarios con tremenda ironía, como en *Ya suben gloriosas banderas*:

Si, quisiera esta noche poder hacer nacer de mi voz un  
canto épico.  
Que en mis erres redoblaran las aspiraciones de todo un  
pueblo  
y que en mis rimas se agrupara el polvo de los muertos  
por nada. (...)  
Poder participar, camarada, en nuestra inflamada discusión.  
Saber si el adjetivo socialista define o no nuestra misión.

De esa época no faltan textos como la crítica clásica a la política o fuerzas de seguridad del estado, como en *Historia del guardia civil enojado*; asimismo lo hallamos en la *Canción del militante*, criticando con humor sus empeños:

Hubo la huelga general de la electricidad  
y todos aquellos que nunca habían comprendido  
se encontraron en la más negra oscuridad.

(...)

los creyentes de toda edad,  
en un chocar de dientes en El fueron fundidos.

Amigo del pueblo, ilustrado, cristiano amante de todos, sin embargo, en *La nuca al sol*, nos dice como advertencia: «El vulgar pueblo es quien sella/camaradería de peña». También hallamos lenguaje a la vez antiguo y de vanguardia en *Peregrinaje a metaestrella*:

(...)

que bien que escéptico creta en dulce hada.

Larguísimo fue el camino hasta la rada

En El progresista:

Atrás queda ¡helas! traza de todas mis bazas  
de pasión y pecado enredado ribete  
que circunvala el vertiginoso ojete  
que llena de amores vacías calabazas.

(...)

Y ya busca la falta entre los pedernales

ese filósofo crítico y carcamales  
que mete semen de duda entre los panales.

En *El secreto de la flauta*, en cambio, hallamos el tono más común o clásico de nuestra poesía, recordando algunas de Santa Teresa, como la de muero y no muero:

(Que si pecado es, no conocerla,  
lo es, tras el conocerla, perderla.  
y cosa es que deja sin luz y preso  
a quien no sabe guardar ¡ay! secreto.)

Influencias de otras culturas recoge también, como en *haikús* con ironía sobre las proclamas libertarias de las que él también participaba:

El fugitivo quería entrar  
Encadenarse...  
En el regazo de la Libertad.

Igualmente hallamos esos rasgos de una mirada universal a las diversas culturas como en el epígrafe que aquí dedicamos a *Arabescos*, según hallamos, por ejemplo, en el *Soneto de Elaraf*, que incluye una nota a pie de página explicando ese concepto del *Corán*. Lo que no impide la mirada religiosa con tonos diversos, pues pa-

rece la proclamación de un credo en el amor universal y también en cierto amor particular, como en *Te he buscado y aún te busco*:

¡Oh Tú! que pariste de la ausencia amor  
para que este soñara las alas delicadas  
(...)

En esta Asamblea que por Ti se ha ligado  
los místicos penetrados por Ti son iniciados  
y en tu amor y por amor y enamorados  
ellos consiguen arrimarse a alto «estado».  
(...)

Que el amor es ¡ay! como un insondable lago  
en el que somos tal esa inextricable gota  
(...)  
Y es de este amor que tengo el alma rota.

(...)  
Que es del amor, del amor y del enamorarse,  
que el alto firmamento se ha edificado.  
(...)

No dejes tu alma hambrienta de dulces palabras,  
que esa inmensidad que tus obras fructifica  
es con tus oraciones y sílabas que la labras  
y nace en el decir y tu voz la glorifica.

(...)

Hemos cantado, recitado muchas poesías,  
trazado en el océano amorosas vías.

Queremos cambiar las lágrimas del mar y hacerlas  
no gotas de salada nada, si glucosas perlas.

A veces, hay arrebatos en los que Joaquín baila de  
nuevo con Baco, como en *Noria*:

¿Tiene razón este buscar sentido?  
¡No! Dejémonos llevar por el vino  
que alto copero nos ha vertido  
con el gruñón rechinar del molino.

En lugar de tormenta de preguntas  
busquemos esa calma del silencio  
que el querer y el renunciar junta  
dejando la voz de Dios nacer en medio.

Pues su poesía con saltos de infinito no se ciñe solo a  
momentos místicos sino que penetra muchos otros ám-  
bitos:

El amor de Dios es el sello real del pozo  
que cobija en sus alturas indecible gozo.

Pero no es solo la mística cristiana o hebrea, también el sufismo, como he visto, pero penetrado de erotismo, pues las huríes se unen a la divina luz, como en *A mawlana Rumi*:

¡Dios mío! ¡Dios mío! El velo de luz divina  
que viste las huríes de claridad  
en su infinita profundidad  
(...)

No cesan tampoco las referencias al antiguo Egipto, del que fue tan aficionado y del que tanto estudió y escribió, como en el capítulo *Egiptológica* y en el poema del mismo nombre, donde también la figura de Jesucristo se aparece:

Mirad subir las almas  
tal Jesús nazareno  
hasta celestial heno  
de las más altas ramas.

Que puede importar  
que cadáver de asno  
que comen los gusanos  
no pueda ya volar  
si en el barro nace

elegante papiro  
en que grabar el giro  
que alto cielo hace.

Yo he imaginado  
las cosas del profundo,  
todo el ancho mundo  
cambiante, agitado.  
Mas comprender no supe  
que todo tiene rada  
en su dulce mirada  
de amorosas luces.

Es Él quien ha quemado  
centro de corazón  
de esvástico sol.

(...)

En la dulzura gánate  
y en el amor báñate  
!Deja ya de errar!

(...)

¡Callaros iniciados!

Sí, es poesía misterica la de Joaquín Lledó, donde los secretos no siempre son transmitidos a todos, espere-mos que el lector pueda aprender las llaves de textos tan

variados y de enseñanza llenos, pues como dice en *AT*, estamos ya no en Isis, pero sí en un «templo de místicos misterios».



# POEMAS DE AMOR



## DIÁLOGO DEL CORDERO Y SU PASTORA

Tú eres plano  
y yo soy profunda.  
Tú eres un naufrago  
y yo soy tu isla.  
Tú eres un diamante bruto  
y yo el cofre que te da valor.  
Tú eres un viajero sin destino  
y yo el albergue que te da cobijo.  
Tú eres un hambriento  
y yo soy el alimento que te sacia.  
Tú eres una boca sedienta  
y yo soy el agua que te calma.  
Tú eres una vida sin sentido  
y yo soy la razón de tu existencia.  
Tú tiembles de frío  
y yo soy el calor que te reconforta.  
Tu vida es gris  
y yo soy la luz que la colora.  
Tú eres un exilado  
y yo soy tu Patria.  
Tú eres un huérfano y yo soy tu madre.  
Tú no conoces tu nombre

y yo soy tu revelación.  
De la visión que te ciega  
yo soy el velo.  
De tu búsqueda  
yo soy el tesoro.  
De tu inquietud  
yo soy la calma.

## ME ENVUELVES

Me envuelves  
como envuelve al alma  
la promesa del paraíso.  
Soy lo que pediste en el Muro de Lamentaciones:  
Un judío a tu medida.  
Eres el dintel de la mística yeshivá  
El umbral, la celosía.  
Tras de ti visité muchas, muchas sinagogas  
y tras de ti pasé los días y santifiqué las fiestas.  
Tú eres mi alborada, mi Roch ha-Chanah.  
Eres mi Ester en Purim.  
Mi cobijo en Sukkot.  
Por ti cometí los pecados que purgué en Kipur.  
Eres el umbral de la mística reunión.  
Me envuelves  
Como envuelve al alma  
la promesa del Edén.

## DISOLUCIÓN

Quiero desaparecer en tu boca.  
Estar enterrado en tu seno.  
Que me envuelva tal caliente heno  
Tu cuerpo de viva y dura roca.

Quiero ir junto a tu sangre roja  
por lugares que tu amor añora,  
quiero estar contigo hasta la hora  
en que se cae la última hoja.

Quiero comulgar comunes lugares,  
Beber tus cenizas, comer tu polvo,  
Y hacerme pisar en tus lagares.

Es tu amor mi magnético polo.  
Mi alma y tu alma son juglares  
De amor que es nuestro, nuestro solo.

## LETEC

Hay algo que muy profundo me duele,  
es este deseo que por ti siento  
que hace que mi alma perderte teme  
y ya deja mi pecho sin aliento.

Quisiera poder serte indiferente,  
no pensar más en tu cuerpo desnudo.  
Perderme por la calle entre la gente  
sin sentir en mi vientre este nudo.

Dejar de soñar que tu eres mía.  
Olvidarte en la humana vía  
sin sufrir ya más por tu libertad.

Pero te deseo ¡sí! te deseo...  
y te siento en todo lo que veo,  
y sufro sin poderte olvidar.

## QUISIERA OLVIDAR MIS CELOS

Si amé muchas mujeres en mi vida,  
tantas que casi las he olvidado,  
¿por qué quiero que seas solo mía  
y jures que seguirás a mi lado?

¿Por qué me duele tanto tu pasado...  
saber que ayer te dieron delicias  
otras manos, otras, otras caricias...  
que otro cuerpo durmió a tu lado?

¿Por qué me queman así estos celos  
cuando tú me cuentas que otra boca  
bebió ayer dorado de tu pelo?

Gira desquiciado, loco, el mundo.  
En mi amor me fundo y me hundo...  
y allí están los celos... profundos.